



## ¡Indignaos!

Stéphane Hessel. Madrid: Editorial Destino 2011, 60 p.

Prólogo de José Luis Sampedro

Rosendo López G.<sup>1</sup>

Los indignados españoles cada día son más y llenan las plazas públicas, como la Puerta del Sol en Madrid y tienen como ideólogo a Stéphane Hessel a través de su escrito *¡Indignaos!*, un *best seller* que recorre el continente europeo sembrando la dignidad, como en tiempos pretéritos lo recorrió *El manifiesto comunista* de Carlos Marx (1818-1883). En esta oportunidad un nuevo fantasma recorre el mundo, el fantasma de los indignados.

*¡Indignaos!* es un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica. Se trata de un pequeño escrito que aspira a convertirse en el creador de las condiciones subjetivas para que la población europea despierte del letargo globalizador y asuma su posición crítica y movilizadora antisistema. Los jóvenes, viejos y la población en general están indignados por que las políticas sociales del Estado están completa-

mente alejadas de la población. El desempleo mantiene inactivo a un alto porcentaje de los ciudadanos y los partidos políticos mayoritarios: socialistas y populares hoy no representan los intereses de los electores. Ambos partidos se mantienen anclados a las políticas neoliberales de recortes de gastos sociales y asidos a guerras ajenas al continente europeo. *¡Indignaos!* es una exaltación pacífica a los cambios que necesitan no so-

lamente los países de la Unión Europea, sino nuestro suelo americano, para el buen vivir de sus congéneres. Afirma el autor: “La peor actitud es la indiferencia... Si os comportáis así, perdéis uno de los componentes esenciales que forman al hombre” (p. 31).

Hessel es un veterano luchador por la vida. Nació en Berlín en 1917, pero vive desde los 7 años en París. Fue entusiasta partidario de las ideas políticas del ge-



<sup>1</sup> Ingeniero Químico. MSc. en Filosofía Latinoamericana y en Enseñanza de la Química. Director del grupo de investigación Udinex, Docente de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. rlopezg@udistrital.edu.co

neral Charles de Gaulle, pero tal vez lo que hace aún más admirable su causa es haber sido uno de los redactores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en 1948.

El escrito lleva un prelude dedicado a los lectores españoles, así se expresa el autor: “La España rebelde y valiente de siempre puede favorecer este impulso hacia una Europa cultural, fraternal, y no una Europa servicio de una financiarización del mundo” (p. 17). El prólogo de la versión de *¡Indignaos!* para España es un mensaje de José Luis Sampedro, escritor español, contemporáneo con Hessel: ambos tienen más de 90 años. El uno y el otro son héroes: participaron en las resistencias de sus países en contra del fascismo. Sampedro, cuya prolífica obra abarca muchos temas, en especial los económicos, es profesor y define su pedagogía con dos palabras: amor y provocación. Lo primero, querer a los interlocutores, y lo segundo, no adoctrinar, sino provocar a que los escuchas piensen por su propia cuenta, de este último aspecto deviene la autenticidad.

En este caso, el introito de la obra es tan bueno y apasionante como el mismo texto, puesto que José Luis Sampedro, miembro de la Real Academia Española y quien hoy sufre de problemas auditivos y visuales, lleva más de medio siglo escribiendo. En uno de sus escritos, denominado: *Escribir es vivir*, las palabras salen de lo más profundo de su sentir. Afortunadamente, este concierto de voces nonagenarias aún podemos escucharlo, pues se trata de un binomio (Hessel-Sampedro) que tiene mucho que enseñar a las sociedades globalizadas por el pensamiento productivista.

El centro de las ideas humanistas del binomio Hessel-Sampedro es el significado de

dignidad. Alguien decía que las ideas europeas, cuando pasan el Mediterráneo, llegan a nuestro continente cambiadas. En este sentido, Octavio Paz, en una conversación con Claude Fell, recogida en una entrevista titulada: *Vuelta al laberinto de la soledad*, nos explica cómo las ideas nacidas en Europa, al cruzar el mar, cambian de sentido. Él, refiriéndose a la filosofía positivista de Comte, afirma: “Al cruzar el mar el positivismo cambio de naturaleza”. Ahora bien: en el mar Caribe estas ideas de dignidad y libertad encuentran raigambre en el pensamiento de José Martí (1853-1895), quien escribió en *Tres héroes*: “Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor”. Seguramente, para nuestros pueblos latinoamericanos tendrá que transcurrir un tiempo prudente para discernir el significado de la llamada “insurrección pacífica” que nos plantea Hessel; por lo pronto, cuando hablamos de estas ideas nos viene a la memoria el programa de lucha de los indignados españoles, que según versión de José Fernando Isaza (*El Espectador*, 1 junio de 2011) se puede resumir en los siguientes aspectos: 1. piden reducir o suprimir la contratación temporal, hasta acabar con el desempleo juvenil; 2. demandan servicios públicos de calidad, transporte, salud, educación a bajos costos; 3. cuestionan la ley electoral, que no garantiza un sistema de representación proporcional; 4. exigen la independencia del poder judicial. Todas estas reivindicaciones hacen de España un país similar con cualquier país del tercer mundo.

Y para finalizar, porque se trata de un pequeño escrito de una sintaxis impecable, a manera de llamamiento y denuncia, es recomendable escrutar el alegato de Hessel y no quedarse con esta abreviada reseña.